

SALVATORE QUASIMODO, TRADUCTOR DE POESÍA GRIEGA

Nacido en Siracusa en 1901, Salvatore Quasimodo murió en 1968, tras obtener el Premio Nobel de Literatura en 1959. Edoardo Sanguinetti lo sitúa, en su famosísima antología *Poesia italiana del Novecento*¹, dentro del grupo de los “Herméticos”², junto a Alfonso Gatto, Leonardo Sinisgalli, Sandro Penna, Libero De Libero, Mario Luzi, Vittorio Sereni, Giorgio Caproni y Luciano Erba.

En 1940 aparecieron, en las ediciones del “Corrente”, sus *Lirici Greci*, con un estudio preliminar de Luciano Anceschi. Dice textualmente Sanguinetti del maestro siracusano: “Il suo più vero contributo originale alla poesia del nostro secolo non è da riconoscersi nella produzione creativa, ma nelle traduzioni dai *Lirici Greci*, che sono uno dei documenti più significativi dell’ intiera stagione ermetica”.

De los quince poemas de Quasimodo antalogados por Sanguinetti, trece son, en realidad, versiones de aquellos *Lirici Greci* de 1940 que fueron, en realidad, el libro decisivo para la concesión del Premio Nobel a su autor, diecinueve años después. Ello habla por sí solo de la importancia de las traducciones del poeta siciliano, y de la vigencia en nuestro siglo de los modelos helénicos. De manera que uno de los poetas más relevantes e influyentes del siglo XX ha pasado a la historia de la literatura, principalmente y sobre todo, por sus versiones de los poetas griegos de la Antigüedad. Oigamos la voz de Safo³ en el terso y limpio italiano de Salvatore Quasimodo:

O mia Gòngila, ti prego:
mette la tunica bianchissima
e veni a me davanti: intorno a te
vola desiderio d’amore.

¹ Turín, Einaudi, 1969.

² “I Poeti Ermetici”. Vol. II, pp. 945-1046.

³ Cf. F. R. Adrados, *Lírica griega arcaica*, Madrid, Gredos, 1980, p. 359 (12).

Così adorna, fai tremare chi guarda;
e io ne godo, perchè la tua bellezza
rimprovera Afrodite.

O esta otra pieza⁴ en la que Safo, abandonada por su amiga Góngi-
la, se dirige en su dolor a Hermes y le pide ayuda, para que la muerte no se
tarde:

Ermes, io lungamente ti ho invocato
In me: tu aiutami.
despota, che morte da sè non viene;
nulla m'allieta tanto che consoli.

Io voglio morire:
voglio vedere la riva d'Acheronte
florita di loto fresca di rugiada.

Tampoco faltan en el florilegio dos poemas de Alceo⁵ que celebran
la llegada de la primavera.

Io già sento primavera
che s'avicina coi suoi fiori:
versatemi presto una tazza di vino dolcissimo.

y

Già sulle rive dello Xanto ritornano i cavalli
gli ucelli di palude scendono dal cielo,
dalla cime dei monti
si libera azzurra fredda l'acqua e la vite
fiorisce e la verde canna spunta.
Già nelle valli risuonano
canti di primavera.

⁴ Adrados, *ibid.*, p. 371 (65).

⁵ Adrados, *ibid.*, p. 332 (124) y p. 313 (36).

O este de Alcmán⁶

Dormono le cime dei monti
e le vallate intorno,
i declivi e i burroni;

dormono i rettili, quanti nella specie
la nera terra alleva,
le fiere di selva, le varie forme di api,
i mostri nel fondo cupo del mare;

dormono le generazioni
degli ucelli dalle lunghe ali.

O esta espléndida composición de Ibico⁷ :

A primavera, quando
l'acqua dei fiumi eriva nelle gore
a lungo l'orto sacro delle vergini
ai meli cidonii apre il fiore,
e altro fiore assale i tralci della vite
nel buio delle foglie.

in me Eros,
che mai alcuna età mi rasserena,
come il vento del nord rosso di fulmini,
rapido muove: così, torbido
spietato arso di demenza,
custodisce tenace nella mente
tutte le voglie che avevo da ragazzo.

⁶ Adrados, *ibid.*, p. 154 (61).

⁷ Adrados, *ibid.*, p. 239 (14).

Salvatore Quasimodo siguió buceando en la poesía helénica, y un año antes de que le concedieran el Nobel publicó *Fiore dell' Antologia Palatina*⁸, completando cronológicamente entonces, con un extraordinariamente bien seleccionado florilegio de epigramas griegos de época helenística, romana y bizantina, el recorrido iniciado en los *Lirici Greci* de 1940.

Flores y poetas. Cada poeta, una flor: las rosas de Safo, los lirios de Anite, el jacinto de Alceo, la anémona de Asclepiades. Flores que se entrelazan con los ramos de mirto de Calímaco para formar la *corona* de Meleagro, el primer y más precioso núcleo de la colección de epigramas griegos descubierta por el filólogo francés Salmasius (Saumaise) en un manuscrito de la Biblioteca Palatina de Heidelberg. Salvatore Quasimodo traduce doscientos treinta epigramas de los más de veinte mil conservados en la *Antología Palatina*, y tiene en cuenta, a la hora de la selección, nombres, temas, épocas. Un soberbio *bouquet*. Y una espléndida traducción.

Como siempre, Quasimodo se apasiona con el texto como hizo en su momento con los líricos griegos arcaicos, como hizo también con la poesía de Catulo. Lector atentísimo, no deja escapar ningún valor fónico ni semántico. Escarbando, por decirlo así, en las palabras hasta la raíz, nos ofrece de cada una su auténtico significado, sin perder en el viaje ningún eco rítmico ni sonoro. Libre y literal a la vez, en Quasimodo la fidelidad no es un calco mezquino, ni la libertad una vaga dispersión. La voz original se prolonga en su voz conservando las vibraciones helenísticas, pero sin renunciar a una exquisita contemporaneidad y a ese hermetismo de escuela del que hablaba Edoardo Sanguinetti. Endecasílabos, heptasílabos y pentasílabos vierten en Quasimodo los dísticos elegíacos, fundiéndose así ambas tradiciones, la griega y la italiana, en un mismo crisol de ucrónica sensibilidad. Veamos algunos ejemplos, todos ellos de Calímaco. Doy la versión de Quasimodo y la mía, en prosa, tal y como apareció en el volumen de la Biblioteca Clásica Gredos dedicado al poeta de Cirene⁹.

⁸ Bolonia, Guanda, 1958 (en portadilla, aunque el colofón del libro reza: "Finito di stampare il 30 novembre 1957).

⁹ Madrid 1980.

Possa tu, Conòpio, dormire come
me, passando la notte sotto questo
freddo portico. Possa tu, malvagia,
dormire male come fai vegliare
il tuo amante, senza un po' di pietà
nemmeno in sogno! Hanno pietà di me
solo i vicini, tu nemmeno in sogno!
Ma ai primi fili bianchi
tu ricorderei tutte queste cose.
(AP V 23)

(“Así durmieras tú, Conopion, como a mí me obligas a dormir junto a este helado pórtico. Así duermas, oh tú, la más cruel, como haces dormir a quien te ama. Ni siquiera entre sueños te ha salido al encuentro la piedad. Los vecinos se compadecen. Tú, ni siquiera en sueños. Pero el primer cabello blanco todo esto, al punto, habrá de recordarte”).

Sono quattro le Grazie.
Ora alle antiche tre se n'è aggiunta
un'altra, formata da poco, fresca
ancora di profumi: la splendente
Berenice, più ammirata di tutte.
Ora senza di lei
le Gracie non sarebbero più Grazie.
(AP V 146)

(“Cuatro son ya las Gracias, pues a las tres antiguas ha venido a añadirse, recientemente, una: todavía está húmeda de esencias perfumadas: Berenice, feliz y brillante entre todas. Sin ella no son Gracias ya las Gracias”).

Qualcuno mi disse della tua morte,
Eraclito, e piansi. E ricordai allora
le molte volte che parlando insieme
ci raggiunse la sera. Ora tu, amico,
d' Alicarnaso, sei da lungo tempo

cenere in qualche luogo.
Ma vivono per sempre i tuoi “Usignoli”
su di loro Ade che tutto rapina
non metterà le mani.
(AP VII 80)

(“Alguien me dijo, Heráclito, tu muerte, y me brotaron las lágrimas. Recorde cuantas veces vimos juntos la caída del sol en charla interminable. Y he aquí que ahora tú, en alguna parte, huésped de Halicarnaso, no eres más que una vieja ceniza.. Pero ellos sí, tus ruiseñores viven. Hades, que todo lo arrebató, jamás pondrá su mano sobre ellos”).

Qui Saone Acanzio, figlio di Dicono,
dorme il divino sonno. Più non dite
che i buoni muoiono.
(AP VII 451)

(“Aquí Saón de Acanto, el hijo de Dicón, sagrado sueño duerme. No digas nunca que los buenos mueren”).

E dicendo: “Addio sole” Cleòmbroto
di Ambràcia si lanciò dall’alto muro
nell’ Ade. Non per male
degno di morte, ma dopo aver letto
un solo scritto di Platone: quello
intorno all’anima.
(AP VII 471)

(“Diciendo “Sol, adiós”, Cleómbroto de Tracia desde lo alto de un muro saltó al Hades. Ningún mal había visto merecedor de muerte, pero había leído un tratado, uno solo, de Platón: *Sobre el Alma*”).

O tu che passi davanti alla mia
tomba, sappi che sono figlio e padre
di un Callimaco di Cirene. Tu

forse conoscerai l'uno e l'altro. Uno
guidò gli eserciti della sua patria
e l'altro modulò canti più forti
dell'invidia. Nessuna meraviglia:
le Muse non ignorano, da vecchi,
gli amici che guardarono ragazzi
con occhio benevolo.
(*AP VII 525*)

("Tú, quienquiera que seas, que diriges tus pasos junto a esta sepultura, sabe que de Calímaco el Cireneo soy hijo y padre. Tienes que conocerlos: el uno presidió el ejército de su país otrora; más fuerte que la envidia cantó el otro. Es justo, pues las Musas no abandonan jamás a los que miran desde niños con ojo favorable, y ello aunque tengan grises los cabellos").

Non amo la poesia comune e odio
la strada aperta a chiunque.
Odio un amante goduto da tutti
e non bevo a una publica fontana.
Odio ogni cosa divisa con altri.
Certo, Lisania e bello! Bello! E ancora
non l'ho detto che un eco già ripete:
"E anche d'un altro".
(*AP XII 43*)

("Odio el poema cíclico, aborrezco el camino que arrastra aquí y allá a la muchedumbre; abomino del joven que se entrega sin discriminación, y de la fuente pública no bebo: me repugna todo lo popular. Lisantias, tú eres bello, sí, muy bello. Pero antes de que pueda terminar de decirlo, repite el eco: "Es ya de otrooo...").

L'ospite aveva una piaga nascota.
Hai visto che sospiro doloroso
uscì dal suo petto alla terza coppa
di vino? Le rose della corona

erano tutte a terra.
Brucia certo d'amore
e, per gli dei, ho ragione di dirlo!
Io, ladro, riconosco ai segni il ladro.
(*AP* XII 134)

(“Tenía oculta el huésped una herida. Subían dolorosos suspiros de su pecho (¿te has fijado?) mientras bebía su tercera copa, y las rosas caían, pétalo a pétalo, todas al suelo desde su guirnalda. Lo consumía algo poderoso. Por los dioses que no imagino nada irrazonable: soy ladrón y distingo las huellas del ladrón”).

LUIS ALBERTO DE CUENCA